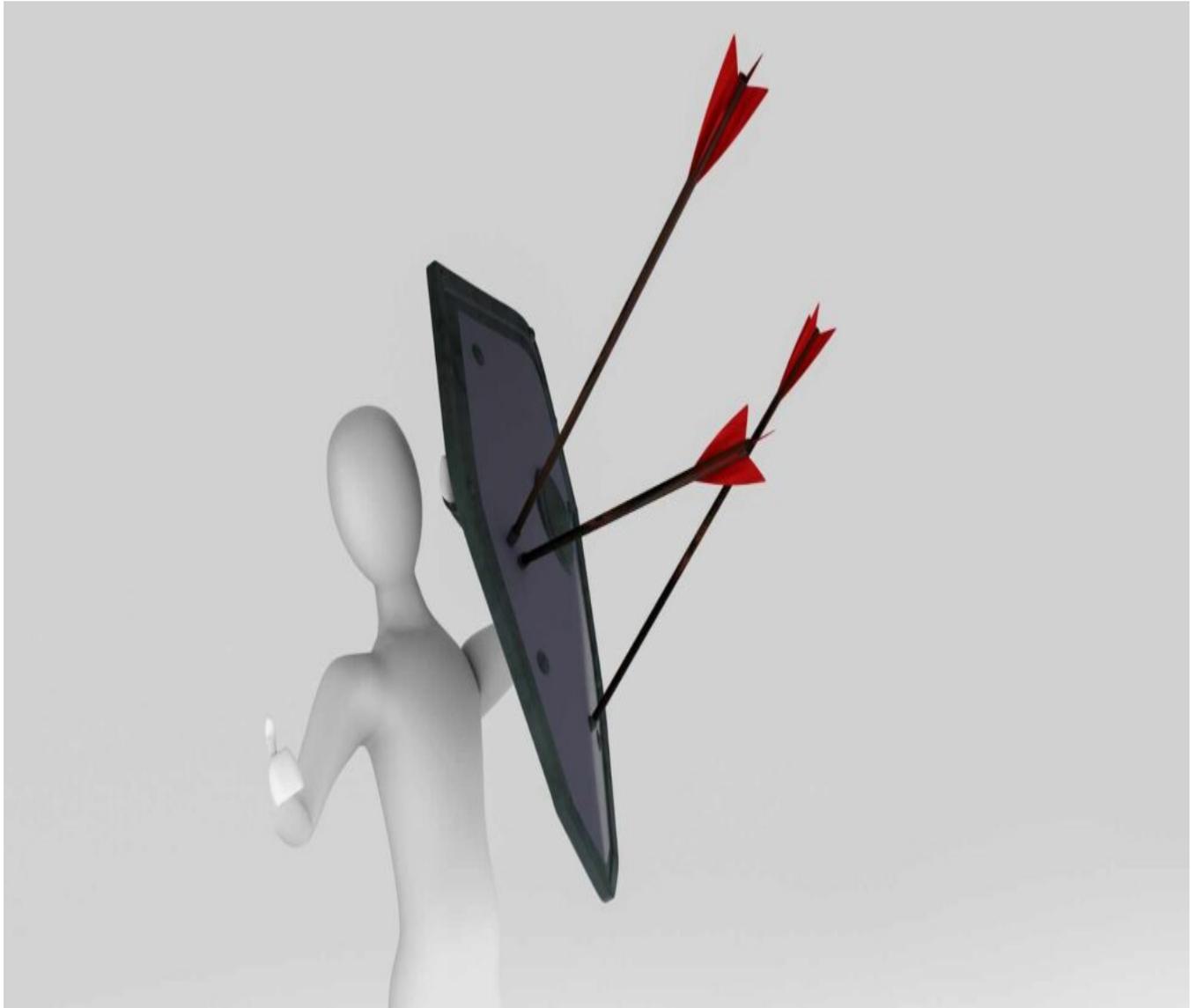


Miércoles 07 de Septiembre de 2022 | Matutina para Jóvenes | Dios es nuestro escudo

## Descripción



**Dios es nuestro escudo**

**«Pero tÃ©, SeÃ±or, eres mi escudo protector, eres mi gloria, eres quien me reanima».**  
**Salmo 3: 3**

El escudo ha sido un instrumento imprescindible en los ejÃ©rcitos de antaÃ±o. Pero este instrumento de defensa alcanzÃ³ el pico de su popularidad durante el Imperio romano. Pablo habla de este instrumento como parte de la armadura completa de Dios. Era famoso el scutum que tenÃa una estructura mÃ¡s adaptada a la forma del cuerpo humano. PodÃa ser ovalado o rectangular, y estaba hecho de madera sÃ³lida o compuesto de un armazÃ³n de madera recubierta y de capas metÃ¡licas.

Visto de costado, el scutum tomaba una forma curva que protegÃa mejor de ataques que provenÃan de los flancos. ConstituÃa una excelente defensa para los legionarios romanos, sin que su peso llegase a ser una carga o un estorbo para quien lo portara. ServÃa en la batalla cuerpo a cuerpo, pero era un eficaz instrumento de defensa cuando el ejercito marchaba en formaciÃ³n ya que los escudos formaban una barrera protectora casi infranqueable. La hermana Patricia fue una cristiana muy comprometida con la predicaciÃ³n del evangelio. Por eso, desde que conociÃ³ el mensaje encontrÃ³ en el colportaje su forma predilecta de difundir las buenas nuevas de salvaciÃ³n a travÃ©s de los mensajeros silenciosos que dejaba en los hogares que visitaba. Los ministros de la pÃ¡gina impresa realizan un trabajo tanto dentro como fuera de la iglesia que solo Dios sabrÃ¡ recompensar. No hay espacios que estÃ©n vedados a su incansable y santa labor. Pero tambiÃ©n es verdad que la historia del colportaje estÃ¡ cargada de milagros y de historias inimaginables sobre la protecciÃ³n de Dios.

Patricia llegÃ³ a trabajar a una nueva poblaciÃ³n a pesar de las advertencias hechas a travÃ©s de los altavoces en la plaza de que no era bienvenida y de que no respondÃan por su vida. Efectivamente, despuÃ©s de visitar un hogar y dejar sus libros allÃ, al salir a la calle un hombre armado se abalanzÃ³ sobre ella, descargÃ³ su revÃ³lver sobre su pecho y desapareciÃ³ corriendo. Las personas que habÃan comprado sus libros vinieron en su auxilio. Pero no fue necesario hacer nada. Estaba ilesa, los proyectiles no habÃan tocado su cuerpo, aunque estaban tirados en el piso con las puntas achatadas como si hubiesen chocado contra una poderosa muralla.

**Apreciado joven, @Dios fue el escudo de Patricia, y hoy Ã©l tambiÃ©n serÃ¡ tu escudo mientras enfrentas los desafÃos de este dÃa.**